

## ORACIÓN

Queremos, Señor Jesús, escucharte en tu Palabra.

Y escuchándola, sintonizar con tu corazón de Hijo confiado en el Padre del cielo, aprender a orar Contigo, a esperar con paciencia activa, a amar y a perdonar sin cansarnos.

Saber una y otra vez cuánto te importa cada hombre y cada mujer, cuánto te interesa nuestra propia paz y felicidad.

Enséñanos, Jesús, Señor y Hermano nuestro, a conocerte a través de tu evangelio. ASI SEA.

## TEXTO

### LUCAS 9,1-17

«<sup>9</sup>1Pero, habiendo convocado a **los Doce**, les dio poder y autoridad sobre todos los demonios y para *curar las enfermedades*, <sup>2</sup>y los envió a proclamar el reino de Dios y a *curar a los enfermos*; <sup>3</sup>y les dijo: “**No llevéis nada** para el camino, **ni bastón, ni alforja, ni pan, ni dinero; ni tener dos túnicas**. <sup>4</sup>Y, cuando entréis en una casa, quedaos allí hasta que os marchéis de allí. <sup>5</sup>Y a cuantos no os reciban, saliendo de esa ciudad, sacudid el polvo de vuestros pies en testimonio sobre ellos”.

<sup>6</sup>Pero, saliendo, fueron por las aldeas evangelizando y curando por todas partes.

<sup>7</sup>Pero **el tetrarca Herodes** oyó todo lo acontecido y estaba perplejo por lo dicho por unos: que Juan *había sido resucitado* de entre los muertos; <sup>8</sup>por otros: que Elías *se había aparecido*; otros: que *había resucitado* un profeta de los antiguos.

<sup>9</sup>Pero **Herodes** dijo: “A Juan yo lo *decapité*. Entonces, **¿quién es este** sobre el que oigo todas estas cosas?”.

Y trataba de verlo.

<sup>10</sup>Y, habiendo regresado, **los apóstoles le contaron** todo lo que habían hecho.

Y, tomándoles, se retiró a una ciudad llamada Betsaida.

<sup>11</sup>Pero **las muchedumbres**, al enterarse, le siguieron.

Y, acogiéndolas, les **hablaba sobre el reino de Dios y curaba a todos** los que tenían necesidad.

<sup>12</sup>Pero el día empezó a declinar. Pero, acercándose **los Doce** le dijeron: “**Despide a la muchedumbre**, para que, yendo a las aldeas y caseríos de los alrededores, se alojen y encuentren sustento, porque aquí estamos en un lugar desierto”.

<sup>13</sup>Pero les dijo: “Dadles **vosotros** de comer”.

Pero ellos dijeron: “No tenemos más que *cinco panes y dos peces*, a no ser que vayamos **nosotros** a comprar alimentos para **todo este pueblo**”.

<sup>14</sup>Porque había unos cinco mil hombres.

Pero dijo a **sus discípulos**: “Sentadles por grupos de unas cincuenta personas”.

<sup>15</sup>Y lo hicieron así y sentaron a **todos**.

<sup>16</sup>Pero, tomando los cinco panes y los dos peces, levantando los ojos al cielo, los bendijo y [los] partió y [los] daba a los discípulos para servir a **la muchedumbre**.

<sup>17</sup>Y comieron y fueron saciados **todos**, y se trajeron sus sobras, doce cestos de trozos ya cortados».

## COMENTARIO

### PRIMERA UNIDAD (9,1-6)

- La instalación y el envío (vv. 1-2): Es la tercera vez que los Doce aparecen como grupo constituido en el evangelio de Lucas. Después de haber sido llamados (6,12-16), han acompañado a Jesús con el grupo de las mujeres (8,1-3); ahora van a tomar parte de la misión de Jesús, tal como se les había anunciado cuando su vocación (6,13). Jesús empieza por llamarlos y reunirlos a su alrededor. Procede entonces a una doble acción: los capacita para su misión con un don; luego los envía. Sin la fuerza recibida, su misión sería irrealizable. «Él da lo que pide». Estos dones son las «fuerzas» (*dynamis*), que realizan las curaciones, y la «autoridad» (*exousía*), que expulsa a los demonios.

El reino de Dios no se caracteriza ya por su inminencia (Mt 10,7; Lc 10,9). El giro «proclamar el reino de Dios» (cf. Hch 28,31) incluye el contenido de la predicación de Jesús y del evangelio prepascual (cf. 4,43). Igual que Lucas ha presentado hasta ahora al Mesías como un taumaturgo, también sus enviados deben atender y curar a las gentes. En el nombre de Jesús, que ha venido en nombre de Dios, van a ser con sus palabras y sus actos los portadores de la salvación. Lo que caracteriza a la obra de Jesús va a determinar también la de los Doce y la de los Setenta (es decir, la de la Iglesia).

- El equipamiento (vv. 3-5): Tras la vocación primordial vienen las reglas prácticas «para el camino» y para las etapas (en las casas). El v. 3 tiene una estructura lógica: a) primero la regla general: no llevar nada; b) luego cuatro objetos prohibidos (bastón, alforjas, pan y dinero) unidos por «ni»; c) un objeto de primera necesidad se puede llevar, pero sin otro de recambio: la túnica. Estos preceptos del *radicalismo evangélico* quizás se observaron al pie de la letra en los primeros tiempos por ciertos predicadores itinerantes y reflejan sin duda la exigencia escatológica y polémica del Jesús histórico. Lucas quiere quizás establecer también la diferencia entre el misionero cristiano y el filósofo cínico itinerante que, provisto de sus alforjas y de su manto, viene a ofrecer su sabiduría por los mercados. La renuncia de los discípulos a sus bienes era quizás una imitación de la de los levitas (cf. Nm 18,31). La ética de los levitas (falta de fortuna y presencia del salario) se aplicó a los primeros misioneros cristianos. La armonización de estos dos mandamientos, acumulación prohibida y salario legítimo, pretende (como el maná) asegurar la simple supervivencia de los creyentes y excluye por tanto toda esperanza humana de hacer fortuna.

Es extraña la palabra sobre las casas. El pasaje paralelo 10,7 lo aclara. La comunidad tiene que desarrollarse a partir de la primera casa que se ha hecho creyente. El cambiar de casa podría suscitar envidias y dar la impresión de que el misionero tiene sus convertidos preferidos. Al mismo tiempo, esta orden combate la tendencia natural a buscar un confort mayor. La casa se convertirá, como es sabido, en el sitio de reunión de la comunidad local.

El v. 5 describe la posibilidad negativa: el rechazo del mensajero y de su mensaje. El gesto de réplica es conocido en el antiguo oriente: no expresa ni cólera ni rencor, sino ruptura de la relación y horror a la impureza. Percibimos este gesto como una falta de amor al prójimo, pero no hay que ver en él una maldición: el amor al prójimo puede exigir a veces que se deje al otro solo con su responsabilidad. Según Lucas, este acto simbólico seguía vivo todavía en tiempos de Pablo (Hch 13,51). Este gesto dice más que muchos discursos; constituye un testimonio «sobre ellos» (mejor que «contra ellos»). Lo verán los otros. Pero sobre todo, lo verá Dios.

- .- La ejecución (v. 6): El versículo dice a la vez poco y mucho: poco, porque nos gustaría conocer más detalles sobre este primer viaje misionero; mucho, porque Lucas nos dice lo esencial, con sobriedad y con energía: los discípulos obedecieron.

Lucas resume con fuerza el contenido de su misión en su doble estructura: llevar el evangelio con su palabra y con su acción. De esta manera logra con el comienzo de la perícopa un efecto de *inclusión*.

### SEGUNDA UNIDAD (9,7-9)

- La figura de Herodes Antipas se perfila mediante discretas y esporádicas apariciones en la historia del elegido de Dios: su padre reinaba (1,5) en el momento que comienza la historia de Jesús; él mismo era tetrarca de Galilea en el momento de la vocación de Juan (3,1-2); por culpa de él Juan ha perdido su libertad (3,19-20) y la vida (9,9); quería descubrir la identidad de Jesús (9,7-9), bien para liquidarlo (13,31-33), bien para manipularlo (23,6-12); ante la resistencia de Jesús, acabará poniéndose del lado de Pilato (23,12 y Hch 4,27) y burlándose de él

(23,11); su sobrino tuvo la muerte que se merecía un perseguidor (Hch 12). Pero la persona de Herodes Antipas no es tema principal en Lucas. Se interesa por la actitud del tetrarca y de su familia para con el nuevo movimiento creado por Jesús y sus discípulos. A Lucas le gustaría despertar el interés de los príncipes de su tiempo por la causa cristiana. Herodes Antipas es ciertamente un mal ejemplo. Pero la imagen que Lucas nos da de él no es totalmente negativa: su perplejidad es un primer paso en dirección al evangelio (9,7). Por consiguiente, plantea *cuestiones* (9,9; 23,9) y sobre todo le gustaría *ver* (9,9 y 23,8). Lucas no condena esta curiosidad por Jesús, pero la intención que se oculta detrás de ello (9,9 y 23,8) es culpable; al príncipe le gustaría ver y admirar un signo realizado por Jesús (23,8), no para creer, sino para satisfacer su curiosidad principesca. Según Lucas, un monarca puede reinar de otra manera y desde el fondo de su ansiedad existencial considerar la fe como una opción posible (Hch 26,28). Lucas espera mucho de los señores de este mundo para el porvenir de la Iglesia. Toda su obra, en particular 23,6-12, constituye, al lado de Mc 6,14-16, una clave para la interpretación de nuestra perícopa.

Las tres identidades posibles (vv. 7b-8) no tienen importancia en sí mismas; la única cuestión decisiva en la estructura del capítulo 9 es la cuestión cristológica: «entonces, ¿quién es este?». Esta pregunta prepara la propia pregunta de Jesús y la confesión de Pedro (9,18-22). Lucas dibuja su propia imagen de Herodes: un hombre que sabe plantearse cuestiones, que tiene un deseo legítimo de ver, pero que, por falta de fe, reacciona mal ante Juan y ante Jesús. Se proponen entonces tres identidades: 1. Jesús es Juan redivivo. Los tres sinópticos presuponen la fe en la resurrección de un profeta muerto y esta convicción estaba ciertamente difundida por esta época. 2. Jesús es Elías redivivo. Lucas sabe que Elías no había muerto por lo que el retorno anunciado de Elías no puede por tanto considerarse como una resurrección. 3. Jesús es como un profeta redivivo del AT. En Lucas, la opinión pública identifica a Jesús con un profeta resucitado.

Estas tres hipótesis tienen en común el elemento profético y el *redivivus*. Manifiestan la sorpresa de la gente ante la renovación de la profecía, que se consideraba ya agotada, y la miran con la perspectiva del pasado. *No se cree posible más que lo que ya se conoce*. Lucas no emite ningún juicio sobre esto. Para él, se trata solo de semi-verdades: Jesús tiene relaciones con la profecía del AT, pero no como piensa la gente. En las páginas siguientes veremos cómo es esto. *Jesús daba la impresión de un profeta*: esto es históricamente importante y toda la tradición sinóptica nos lo transmite. No son ni los rasgos mesiánicos ni las hipotéticas motivaciones sacerdotales las que impresionaron a las gentes.

#### TERCERA UNIDAD (9,10-17)

- El relato del retorno de los Doce es muy breve; Jesús, que había llamado a los Doce a una alta responsabilidad (9,1), los vuelve a tomar bajo su protección (9,10). A diferencia de Marcos, el lugar apartado en Lucas no está destinado a una enseñanza secreta de Jesús, sino a la oración (5,16) y al coloquio íntimo (Hch 23,19). Está claro que Jesús se lleva a sus discípulos a orar y a conversar con ellos, pero se lo impide la presión de la gente. El Señor acepta este trastorno, que se convertirá en éxito, y deja su proyecto para más tarde (en 9,18). Jesús se entrega entonces a su misión salvadora mediante la predicación y las curaciones (expresadas en imperfecto con sentido durativo).

Después de este sumario, empieza a atardecer y comienza el episodio. La inminencia de la noche suscita en los Doce unas preocupaciones perfectamente naturales; toman la iniciativa, como en el v. 10, ocupándose del alojamiento nocturno y del avituallamiento. Jesús, sus discípulos y la gente se encuentran entonces entre el día y la noche, entre un lugar y otro. En esta *peligrosa posición intermedia*, Jesús se ocupará de darles de comer, pero -como más tarde en la Iglesia- lo hará a través de los Doce.

Las cifras (cinco panes y dos peces) son un elemento fijo de la tradición evangélica, pero no hay que ver excesiva carga simbólica. El alimento usual es el pan y algo más, aquí el pescado. ¿Por qué los «grupos» son de cincuenta personas? ¿por qué son cinco mil en total? La obra de Lucas no ofrece ninguna luz a este respecto.

- V. 16: Estamos en el culmen del relato: la gente y los discípulos pasan a segundo plano. Solo actúa Jesús: toma el pan en sus manos y con los ojos hace un signo de oración. Después de estos dos preparativos vienen los dos verbos principales: Jesús bendice y parte el pan. El gesto recuerda el de la Cena, en donde Jesús toma el pan entero en sus manos (22,19). «Bendecir» es un término relacional (Dios puede bendecir a los seres humanos, como también estos pueden bendecir a Dios). Esta relación se realiza aquí ya en la mirada de Jesús, que es ya una oración, no para pedirle fuerzas a Dios (ya las tiene), sino para expresar una acción de gracias. Por medio de

la bendición, transfiere su fuerza a los panes y a los peces, como cuando las curaciones (5,17; 6,19; 8,46); sale de él un «poder» y permite el milagro.

El que nunca ha pasado hambre no puede sentir toda la fuerza de este verbo tan elemental, «comer», ni el gozo de «sentirse harto». Comer entonces era sobrevivir, alegrarse por ello y sentirse comunidad. El texto quiere darnos la impresión de abundancia: cinco mil personas que comen, cinco mil que se sienten saciados, y la cantidad de restos que se recogen.

- El enviado de Dios ofrece al pueblo de Israel, que se siente atraído por él, algo infinitamente superior al pan de cada día. El Señor vela por la vida entera de su pueblo. El pan es rico en connotaciones: bendecido y comido en la fe y en la comunión, está cerca de la palabra de Dios. Hay que ponerlo en relación con el pan de cada día del Padrenuestro (11,3) y en contraste con los panes diabólicos de la tentación (4,3-4). Cualquier cristiano de entonces, un tanto familiarizado con las Escrituras, captaba el significado teológico de esta perícopa. En la tradición profética, Dios es el señor del hambre y de la abundancia. Aparte 1Re 17,8-16, la historia de Elías, la más cercana a nuestro texto es la historia de Eliseo (2Re 4,42-44). Así pues, Jesús se sitúa en la tradición bíblica y alimenta al pueblo hambriento de la misma manera y aún mejor que los profetas. Así se actualiza la fe de Israel: «Comieron y sobró, según la palabra del Señor» (2Re 4,44). Que esta creencia era tradicional ya en tiempos del AT y que formaba parte de la sabiduría hebrea se deduce del proverbio: «No faltará harina en la tinaja ni aceite en la orza hasta el día en que el Señor haga caer la lluvia sobre la tierra» (1Re 17,14). El Señor sigue siendo fiel: alimenta a su pueblo, según la naturaleza, por medio de la lluvia y la tierra, pero también por medio del milagro, en los tiempos de crisis.

Que el milagro tenga lugar en un sitio desierto le recuerda a Israel el origen de su perdición, así como de su refugio en Dios. Dios tomó en serio el hambre de su pueblo, y fue por un don «celestial» como le procuró bienes «terrenos», el maná y las codornices. El maná nos conduce a la concepción del pan en el NT. Las codornices podrían anunciar los peces de nuestro relato.

La formación de nuestro relato pudo desarrollarse en cinco etapas: 1. Al principio, un relato tipológico: Jesús pone término al hambre del pueblo y actualiza, cumple, la fe bíblica. En un lugar desierto, asume la función del profeta, del nuevo Moisés, y salva al pueblo de su desgracia. 2. Una primera reflexión establece un vínculo con la Última Cena: en efecto, en estos dos contextos solamente, el de la saciedad de la gente y el de la Cena, es donde aparecen juntos los cuatro verbos relativos al pan: tomar, bendecir, partir, dar. 3. Este suceso se puso en relación con los dos centros principales del cristianismo primitivo: Jerusalén en el relato de Mc 6, y Antioquía en el de Mc 8. Tenemos como indicios para Jerusalén, por un lado el número «doce» (Mc 6,43), la palabra «cesto» (Mc 6,43) y el verbo «bendecir», que encontramos en la tradición «aramea» de la institución (Mc 14,22). Y para Antioquía, el número «siete» (siete cestillos igual que hay siete helenistas [Hch 6], y setenta y dos misioneros [Lc 10]), la palabra griega «cestillo» y el verbo «dar gracias», que encontramos en las palabras de la institución de los helenistas (1Co 11,24 y Lc 22,19). 4. Marcos recoge las dos tradiciones: pone la primera (Mc 6,32-33) en la orilla occidental, es decir, la judía; la segunda (Mc 8,1-9), en la orilla oriental, es decir, la pagana. 5. Lucas solo conserva la primera tradición porque evita los dobles; por consiguiente, recoge la versión «aramea» y no la «helenista», a pesar de que debería ser más familiar para él la segunda.

Paso 1 **Lectio**: ¿Qué dice el texto? Atiende todos los detalles posibles. Imagina la escena. Destaca todos los elementos que llaman la atención o te son muy significativos. Disfruta de la lectura atenta. Toma nota de todo lo que adviertas.

Paso 2 **Meditatio**: ¿Qué me dice Dios a través del texto? Atiende a tu interior. A las mociones (movimientos) y emociones que sientes. ¿Algún aspecto te parece dirigido por Dios a tu persona, a tu situación, a alguna de tus dimensiones?

Paso 3 **Oratio**: ¿Qué le dices a Dios gracias a este texto? ¿Qué te mueve a decirle? ¿Petición, alabanza, acción de gracias, perdón, ayuda, entusiasmo, compromiso? Habla con Dios...

Paso 4 **Actio**: ¿A qué te compromete el texto? ¿Qué ha movido la oración en tu interior? ¿Qué enseñanza encuentras? ¿Cómo hacer efectiva esa enseñanza?